

nas estatuas antiguas del arte griego y romano, cuadros de los mejores pintores italianos, como Ticiano, Veronés, Tintoretto, Sebastian del Piombo, Carracci y de otros extranjeros.

Quedando todavía bastante luz, pues serian las cuatro y media de la tarde, nos dirigimos al paseo que queda situado á la parte Sur de la ciudad, á la orilla del golfo. Este, puesto el espectador en pié contra la balaustrada, se extiende majestuoso á su frente con sus promontorios al confin y sus islas de Prócida y de Capri, y el Mediterráneo; al Este, el Vesubio y á la espalda todo el inmenso caserío asentado sobre el anfiteatro de las colinas. Por este bellísimo conjunto se comprenderá cuán encantadora será la posición de este magnífico paseo que lo constituye una inmensa avenida de frondosas arboledas, tilos, floripondios, madre selva y una riquísima colección de flores: sucediéndose los laberintos de calles á las glorietas con preciosas fuentes adornadas de genios arrojando agua en ingeniosas

combinaciones hidráulicas, un sinnúmero de estatuas y grupos de mármol, en sus pedestales de granito, haciendo un seductor contraste la blancura de la piedra con el follaje frondoso de los árboles, asientos de metal por todos lados y dos cafés ó casinos de una arquitectura campestre situados en la plazuela central, en los que día y noche van á refrescar ó á comer las damas y caballeros concurrentes al paseo.

Comenzaron á llegar grupos de paseantes á pié ó á caballo y en carruaje, éstos últimos por la parte exterior de la avenida contraria á la del mar. Nosotros caminábamos, unas veces deteniéndonos frente á las estatuas, contemplando su acción y su mérito artístico: entre los grupos nos llamó especialmente la atención el de uno que representaba el robo de una ninfa cuyo nombre no recuerdo y el de otro de tres figuras, precioso y del que tú tienes un grabado.

Cuando casi se hacia ya de noche, nos fuimos á cenar al restaurant de la



"Villa de Roma", que también es uno de los mejores y nos volvimos al paseo, porque quisimos verlo á la luz del gas, que nos contaron era aún de mejor efecto que con la del día y era igualmente más concurrido.

Serían las ocho de la noche cuando llegamos á las puertas de la extremidad del Este y comenzamos nuestra excursión: era positivamente encantador el aspecto que formaban las masas de los arbustos y de los grandes árboles con las estatuas de blanco mármol y las fuentes, que recibían por un lado los destellos del gas que rielaba en los cristales de sus aguas, parecían hilos de plata y oro ó sargas de perlas y diamantes que caían deshechos sobre la superficie; por otro lado la luna, penetrando por entre los huecos que dejaban libres las ramas del follaje, dejaba caer su luz plateada, hiriendo ya un grupo marmóreo, ya una fuente ó ya un grupo de gente, en el que se destacaba el hechicero semblante de una napolitana. De algunas de las macetas de bronce labradas

con exquisitos bajos-relieves, por entre las flores y las verdes hojas del tallo, salían llamas de gas hidrógeno que alumbraban la figura de los transeúntes.

En la glorieta principal, que es muy extensa, sobre centenares de asientos, se agitaba una brillante concurrencia escuchando silenciosa los acordes de una música militar que estaba colocada en el centro: algunas damas saboreaban helados ó gustaban dulces y pasteles y los restaurantes que quedaban más adelante, iluminados á *giorno*, hervían de caballeros y señoras.

Si se asomaba uno al borde de la balaustrada, contemplaba el mar quieto y allá en lontananza las masas de los promontorios y las islas envueltas en un vapor blanquísimo, mientras que el volcán como una mole parduzca que se confundía en el horizonte, lanzaba de su cráter una columna de fuego semejante tal vez á la que guiara á los israelitas.

Nosotros permanecimos largo rato contemplando esta perspectiva de la



naturaleza, ajenos al bullicio que surgía á nuestros piés de voces cadenciosas acompañadas del bandolino ó del arpa, de voces de gentes que iban de aquí para allí ó de pasos de bultos iluminados por la luna, que se dirigían á la orilla del mar, que estaba apénas á seis ú ocho pasos distante de la balaustrada. Al ver esta barahunda fijamos Pesado y yo nuestra atención y vimos que era gente del pueblo y de otras clases que se divertían: anduvimos algunos pasos en la línea de la balaustrada y llegamos á donde se practicaba una de las muchas escalinatas que hay en todo su largo, como de dos varas de alto, descendimos, y llegando al plano inferior, nos mezclamos á la bulliciosa concurrencia que entraba y salía de unas tiendas ó subterráneos que hay practicados debajo del terreno que sostiene el piso del paseo, bien alumbrados: unos eran botellerías ó cantinas, otros dulcerías y muchos cafés y restaurants, en los que los napolitanos, con el plato sobre la mesa, el te-

nedor y el cuchillo, engullían los sabrosos macarrones de dos y tres varas de largo, como si estuvieran merendándose mazos de cordeles ó cintas de camisa.

Allí se vendía pescados de todas clases y guisados de distintas maneras, sardinas y mariscos desconocidos..... en fin, eran las comidas populares que no faltan en todos los países.

—¿Que le recuerda á usted este bullicio y estas comidas? pregunté á Pesado.

—Hombre, me contestó, nuestros pambacitos compuestos con sardinas, ahucate y chiles en vinagre del portal de Agustinos, las cenas del callejón de Bilbao, el pato y el chorizon del portal de las Flores y, en fin, el paseo de la Viga, Santa Anita, y todos esos lugares democráticos de México en donde hoy quisiera encontrarme para comer enchiladas, mole de guajolote y un gran vaso de pulque.

—Nada quiere usted, amigo; pero para hacer una reminiscencia de nues-



tras comidas populares, entremos á tomar las de igual clase napolitanas, si quiera para que cuando estemos en México, hagamos una memoria de ellas.

— Bien, entremos, me contestó; dando en seguida algunos pasos para entrar á un pequeño restaurant.

Tomamos unos pescados en escabeche que á la verdad estaban muy buenos, jaibas, unos macarrones exquisitos á la napolitana y una botella de vino *rosso* de Capri. ¡Vaya! que á pesar de no hacer mucho que habíamos comido, les hicimos, como era debido, los honores á esos guisos, que francamente, eran acaso tan apetitosos como los nuestros.

Seguimos nuestro paseo para hacer la digestion, tomando asiento algunas veces entre la concurrencia para oír las hermosas piezas que ejecutaba con maestría la música militar, y como á las once de la noche nos retiramos, llegando muy satisfechos á nuestro hotel.

Aunque éste era, como dije arriba, de segunda clase, nuestro cuarto era cómodo y decente y, tanto por esto,

como por no serles ingratos al patron que nos habia albergado y alimentado mientras no tuvimos dinero, no lo cambiamos por otro, tanto mas que le habíamos tomado cariño al de la Cruz de Malta, que tenia un parqueen frente y la simpática ventana que me permitia todas las noches, sentarme junto á ella para ver el Vesubio.

Al otro dia, despues de haber tomado nuestro almuerzo, Pesado me propuso salir á visitar algunos de los edificios públicos, y elejí yo el Museo Bourbon.

Ya yo tenía noticia de que este Museo era único en el mundo por el género y número de las antigüedades que contiene.

Citaré, aunque compendiadamente, las mas remarcables para que no quedes en duda de la clase de objetos de que se trata: mil ochocientos monumentos, mómias, papiros egipcios muy útiles para las investigaciones de los sabios y de los geólogos; mosaicos preciosos, frescos, mil estatuas en mármol



de diversos tamaños, entre las cuales se admira el Toro Farnesio, de la escuela de Rodas, que Augusto trasportó á Roma y que Paulo III encontró en las Termas de Caracalla; el Hércules Farnesio que tambien se halló en las mismas Termas y que los romanos trasportaron de Atenas; la Palas Farnesiana; la Vénus cautiva, obra griega, encontrada en la casa de Neron en Roma: ésta es una de las obras maestras de la escultura griega; la estatua ecuestre de Marco Nono Balbe, hallada en la basílica de Herculano y varias otras; veinte estatuas y una coleccion de bustos en bronce, superiores á cuantos pueda haber de este metal en el mundo; una coleccion de antigüedades en vidrio, la mas rara que se conoce, compuesta de cerca de cuatro mil piezas en bajo-relieves, frascos, tazas, etc. Todos estos objetos de vidrio nos manifiestan que los antiguos eran superiores en el arte de trabajarlo.

Mas de cinco mil objetos en *terra cotta*, como estatuas, bajo-relieves, án-

foras, urnas, etc., que nos explican las épocas antiguas mejor que lo hicieran los libros; mil doscientos monumentos del siglo XIV entre los cuales se admira el tabernáculo del Sacramento en bronce, diseñado por Miguel Angel, que pertenece á la iglesia de San Lorenzo de la Padola y un busto de Dante en bronce muy antiguo, un globo celeste de laton, venido de Arabia; varias pinturas italianas, mexicanas y chinas; gran número de papiros del Herculano; una gran cantidad de objetos preciosos, una toalla de amianto; seis pequeñas tazas guardando aceitunas, descubiertas en Pompeya; comestibles de todo género; mas decien cajas de plata desenterradas de Pompeya, conteniendo brazletes, collares, pulseras y otros objetos de oro encontrados en Herculano y Pompeya; mil seiscientos camafeos y una piedra preciosa que tiene la forma de una copa, llamada la taza Farnesia, única en el mundo; un gabinete conteniendo setenta mil monedas de todos los países y de todas las épocas; ocho



mil pequeños broncees consistentes en llaves, cerraduras, candelabros, tripiés, pequeñas estatuas de hombres, mujeres y animales, corazas y, finalmente, una galería, rica en pinturas de Guercino, Ticiano, Corregio, Julio Romano, Polidoro de Caravagio, etc., etc.

¿Qué te parece, María, de este museo? Con razon es de tanta fama y se dice que es el primero en el orbe.

Tres dias hemos tenido que hacerle la visita porque en el primero nos confundian.os con tanto objeto y salimos atarantados del local.

Allí te deseaba, amiga mia, para que vieras y admiraras las mil y mil rarezas que se presentan á los ojos: tanto los utensilios de barro, como los de bronce para el uso doméstico; llaman la atención por su bella forma, sus elegantes proporciones y los grabados y bajo-relieves en figuras, flores y animales de que está adornada su superficie.

En las lámparas ¡qué elegancia en la forma! en los candelabros qué esbeltez y qué ligereza! Lo mismo las copas, los

jarros, las ollas de barro ¡qué figura tan perfecta y qué correccion en sus ornatos!

No sé si me equivoque; pero te puedo asegurar que las fábricas de Sevres en Paris, en Alemania y en cuantas partes se fabrica la losa de porcelana, han tomado sus modelos de los jarros, ollas, platos, lámparas, etc., que se sacaron de las excavaciones de Herculano y de Pompeya. Lo mismo se puede decir de las fábricas de metales, que merced á los primeros desenterrados de esas ciudades antiguas, han podido dar á sus artefactos la belleza y elegancia que admiramos.

Esos antiguos industriales, eran unos verdaderos artistas y no como quiera; se inspiraban de la naturaleza, observándola en su parte mas bella y la Estética era genuina en ellos.

Debes comprender, María, que despues de haber observado los objetos de la antigüedad que nos dejaron en el alma cierta profunda emocion al contemplar que todo aquel cúmulo de be-



llezas y rarezas, eran el parto del genio de hombres de épocas muy remotas que ya ni el polvo ni su memoria parecen y que todos estos objetos encierran lecciones provechosas para la humanidad, para las ciencias y las artes, recordé que nuestro Museo de México guardaba poquísimas cosas y de muy escaso interés para la geología y la historia merced á la incuria de nuestros gobiernos y nuestros hombres de ciencia, que no han sabido ó no han querido hacer requisiciones de objetos que han sobrado en el país para formar una gran coleccion y, al contrario, los pocos que habia y que pertenecian á los primeros pobladores de América, han desaparecido y los Museos de Europa y algunos de particulares extranjeros, se han aprovechado de ellos y que hoy no los darían por centenares de miles de pesos.

En los museos que yo he venido mirando en las ciudades que he tocado, te puedo asegurar que pasan de doscientos los objetos que he visto en ca-

da uno, pertenecientes á nuestras antigüedades; y aún libros y manuscritos curiosos, yacen en algunas de aquellas librerías.

Esta incuria nuestra, esta indolencia y la poca estima que tenemos por todo lo grande, por todo lo provechoso, hace que Europa nos mire con desden, y que cuando aparece á sus ojos alguna cosa remarcable hecha en México, no la crea y se admire de que se haya podido ejecutar por unos semisalvajes. Antes de salir de México á mi viaje, visité una vez el Museo y extrañé muchos de los objetos que habia visto cuando yo era pequeño, encontrándolo muy pobre aún con los que guardaba en la actualidad. ¿Pues qué me parecerá ahora, despues de haber visto los museos de algunas ciudades europeas?

Despues de haberte hablado del museo de Nápoles, es necesario que te trasmita mis impresiones sobre algunas de las iglesias que ví, soamente de las mas remarcables, pues sería tarea complicada hablar de todas, para lo que e-



ría indispensable un libro y que tú tuvieras la suficiente paciencia para leerlo.

Comienzo, pues, por la mas antigua que se construyó en Nápoles, cuya advocacion es "*San Pedro de Aram*," que por una piadosa tradicion es considerada como la cuna del cristianismo en esta ciudad, porque San Pedro hizo levantar el primer altar, celebrar la primera misa y elevar á *Aspreno* á la dignidad episcopal. En memoria de este altar primitivo, fué llamada esta iglesia de *San Pedro Aram* por espacio de mucho tiempo; en el vestibulo se ha conservado este antiguo altar bajo un pequeño templo ó capilla adornada de mármoles y sostenido por columnas.

San Severino: en los primeros siglos de la era cristiana, esta iglesia estaba limitada á la parte llamada hoy *del Socorso*; despues fué agrandada tal como se la ve al presente, enriquecida de bellas pinturas al fresco, de esculturas en mármol y en madera por eminentes artistas; allí se mira la capilla de San Se-

verino donde, sobre majestuosos sepulcros, se distinguen las estatuas de tres hermanos de esta familia, colocadas por uno de sus tios; bello y sólido monumento de Juan de Nola; mas léjos está la modesta tumba de la madre del santo.

Cerca del altar mayor, de mármoles preciosos, y un poco atrás, se ve el espacioso coro de los monjes; del otro lado del altar, la capilla de los Gesualdi con la tumba de Gerónimo y un precioso grupo de la Piedad sobre el altar; á la izquierda de la cruz, un grande mausoleo de Vicente Carroffa prior de Hungría, al lado un magnifico cuadro de Marco de Siena, que representa á Cristo sobre la Cruz y á la Virgen que se desmaya, en otro lugar el Descendimiento de la Cruz. En todo el cuerpo de la iglesia, míranse un gran número de cuadros, mausoleos y otros objetos admirables. El vasto monasterio antiguo contiguo al templo, eseputando una pequeña parte asignada á las habitaciones de los monjes, contiene los grandes archivos del reino.



ocultamente para ejercer los actos de la religion naciente.

El templo de los santos Apóstoles: fué elevado sobre el de Mercurio, del que se extrajo el magnífico vaso de basalto que en la actualidad sirve de pila bautismal en el baptisterio del Duomo. En esta iglesia de que venimos hablando, se miran la tumba de Marini y las pinturas de Lucas Jordan, de Solimeno y otros pintores notables.

La Iglesia de Santa Clara, fué construida por el rey Roberto para servirle de capilla real en el principio del siglo XIV; este templo compilaba el verdadero estilo gótico en todas sus partes; pero sucesivamente, por causa de las reparaciones que se le fueron haciendo, fué alterándose su primitivo carácter; anteriormente estaba enriquecida de estatuas y ornado de los famosos frescos de Giotto; mas, aun hoy, por la grandeza y altura de su única nave, por la riqueza de su ornamentacion y de sus pinturas, es aún tan hermoso, que pocos templos de Europa le pueden igualar.

Entre el gran número de mausoleos que guarda la iglesia de Santa Clara, son remarcables los de Carlos, duque de Calabria, muerto en 1028; de Juana I, de María y de Inés, la una hermana y la otra prima de Juana. En la capilla llamada de las tumbas reales, están guardadas las cenizas de los Borbones de Nápoles. Se nombra *el arco mayor*, dos columnas de mármol sobre las que están situados unos candelabros trabajados con minuciosos cincelados, que una tradicion antigua pretende haber pertenecido al templo de Salomon y haber sido donados por el rey Roberto.

Detrás del altar mayor, alto de sesenta palmos, está colocado el mausoleo de ese rey, ejecutado en mármol, de suntuosa forma y el mejor ornamentado que se conoce, enriquecido á sus inmediaciones de pinturas al fresco, de una infinidad de ornamentos en mármoles dorados, de mosaicos y de estatuas de santos. La célebre torre, modelo perfecto en este género de construcción,



ha sido trabajada en el curso de tres siglos y está aún sin concluir.

El claustro contiguo á la iglesia, famoso por el sacro real consejo de Santa Clara, lugar de grandes recuerdos por el gran número de ilustres jurisconsultos napolitanos cuyas decisiones influían en la mayor parte de los tribunales de Europa, es magnífico y extenso porque contenía en otra época cuatrocientas hermanas; la circunferencia es de ciento treinta y seis palmos y un pórtico sostenido por setenta y dos columnas.

En fin, María, se cuentan en Nápoles cerca de trescientas iglesias y todas, cual mas, cual ménos, célebres por su bella forma, por sus ricas decoraciones, por el número de magníficas estatuas que encierran, por las bellísimas pinturas que cuelgan de sus muros y engastan sus altares, por las riquezas de sus alhajas en plata, oro y piedras preciosas, por los mausoleos de hombres ilustres en las armas y en las letras, cuyas cenizas se han depositado en diversos

tiempos, y, en fin, por los mil recuerdos históricos que están enlazados á su fundación, reparación y situación actual.

Baste esta reseña compendiada que hago de todos los templos de la ciudad, para que tú, con la imaginación, suplas al trabajo que me tomaría en describirte los uno á uno; pues además de ser un trabajo impropio, te daría sueño una detallada y soñolienta descripción que pretendiera hacer de ellos; por lo que debemos pasar á otra cosa para terminar la presente carta que ha sido ya bastante larga.

Te he hablado ya del palacio Real y del de Capodimonte: ahora te enumeraré los demás, que todos son edificios públicos que contienen los diversos ramos de la administración, ciencias, institutos y otros establecimientos que manifiestan la altura á que se encuentra la bella ciudad de Nápoles.

Pues bien, comenzaré por el palacio del Arzobispo, situado cerca de la catedral; él contiene magníficas pinturas de



varios artistas célebres. El seminario, que es un edificio vasto y cómodo.

El Hotel real de los pobres, soberbio edificio construido en el último siglo, el mas bello de Italia en su género.

El palacio de las Finanzas, igualmente grandioso. El de la Universidad. El Conservatorio de Música, uno de los mas renombrados de Italia.

El Observatorio Real, con una rica biblioteca,

El Observatorio de la Marina. El Observatorio Real Meteorológico. El palacio de los Ministros del Estado, de construcción moderna. El edificio de *Montolivetó* cuya mitad es una Caverna y la otra la Hall. La Aduana con ciento sesenta almacenes. Los palacios Gravina, Madaloni, Fondi, Campo-franco, Cappelli, Caramonica, Cessaro, d'Avalos, Miranda, Monticelli, Terranova y muchos otros, conteniendo todos, objetos preciosos y ricas colecciones de pinturas, esculturas, mosaicos y tapicerías.

De entre las villas ó grandes parques,

citaré la de la reina Isabel, Doria, Belvedere, Floridiana, Lucía, Santangelo, etc.

Bibliotecas y archivos.— La *Bourbonienne*, con trescientos cincuenta mil volúmenes y diez mil manuscritos entre los que se cuentan las cartas de San Gerónimo del VII siglo, los autógrafos de Santo Tomás, de Leonardo de Vinci y de P. B. Vico.

También se miran entre los dichos la biblia de Mayence de 1462 y el *catolicon* de 1460. La *Branaceana* con ochenta mil volúmenes y siete mil manuscritos. *Des Gerolomins*, que contiene cuarenta y cinco mil volúmenes. De la Universidad, con cuarenta mil volúmenes. El grande Archivo General, dividido en cuatro secciones.

De los institutos de beneficencia y de instruccion, mencionaré algunos que conozco y de otros de que he oido hablar:

El hospital que alberga dos mil enfermos y tiene su dotacion completa de enfermerías bien ventiladas y surtidas de cuanto necesita un individuo para



estar cómodo; médicos suficientes, prácticos y enfermeros, y además, un aseo que no deja que desear. El Hospicio de San Francisco. La Anunciata. El instituto de Sordo-mudos.

Un jardín botánico. La escuela politécnica. El colegio real. La sociedad de agricultura. La Academia de ciencias, letras y artes. El cementerio, uno de los mas bellos de Italia, rico en monumentos, ornado de un edificio gótico, que es donde están albergados los religiosos que se emplean en el servicio de la capilla. Las catacumbas, mas bellas y mas amplias que las de Roma y, finalmente, otros edificios secundarios, que no dejan de tener algun mérito arquitectónico y los de particulares que depositan objetos de arte y poseen curiosidades históricas dignas de ser visitadas:

Todas las grandes y principales ciudades de Italia están cuajadas de monumentos; lo que es Nápoles, que es la que conozco de gran importancia despues de la de Roma, posee mil cosas

importantes dignas de ser estudiadas por el ssbio, el artista y el viajero, especialmente por el arqueólogo, pues el museo napolitano encierra, como dijimos á su tiempo, mil y mil objetos raros y especiales de que carecen la mayor parte de los museos de Europa.

Nápoles, como tú acabas de ver por la ennumeracion que te acabo de hacer de sus bellos palacios y suntuosos edificios públicos, es á todas luces una gran ciudad y, tanto por su parte moral como por su física, que es bellísima, es digna de ser visitada por todo el que ponga el pié en Italia y haya conocido sus demás ciudades.

En cuanto á teatros, en la siguiente carta te hablaré de ellos, así como de Pompeya y de Herculano, pues lo que es en la presente, me he extendido demasiado y no quiero fatigar mas tu atencion.

Adios, María.